

VIII

CAMPAÑA DE MICHOACÁN

(1811)

Con la muerte de los caudillos de la Independencia que seguían á Hidalgo y Allende; aplastado su ejército en los desiertos del Norte en un tristísimo eclipse en que pareció que la traición proyectaba eterna sombra sobre el continente americano, ocultando el Sol de Libertad, hubo de creerse que toda la insurrección se había extinguido.

Mas ya vimos que de pronto se alza en el Saltillo el firme y talentoso Rayón, símbolo del patriotismo y del valor sereno y calculista, espíritu amante del orden esencialmente militar y político, henchido de voluntad y de energía.

Bien se aprovechó en la triste escuela de los desastres sufridos por sus inhábiles predecesores, por los primeros jefes de la Revolución, de tan duras lecciones como fueron las derrotas de Aculco, Guanajuato, Urepétiro y Calderón, para cambiar de táctica y política.

El arte de la guerra en toda su soberbia amplitud

abarca tres etapas que se completan recíprocamente sin que sea posible separar una de las otras, necesarias las tres en cualquier instante histórico para el resultado definitivo y último de la victoria fructuosa. — Objetivo de la campaña : *Política, Estratégica y Táctica.*

Rayón lo supo comprender á tiempo y obró en sentido de atender á esos ramos de guerra para lograr el triunfo.

Así fué que al entrar el 15 de Abril de 1811 á Zacatecas, procuró que no hubiese desórdenes, reprimió la cólera vencedora de sus tropas que tanto habían sufrido desde el Saltillo, ejerciendo severa policía en la plebe de la ciudad que ansiaba el saqueo de las casas de ricos españoles y de las autoridades reales. No hubo más ejecución sangrienta que la de unos los traidores enemigos que fueron causa del asesinato de la partida del jefe insurgente Liceaga durante operaciones preliminares para ocupar Zacatecas.

Hizo más aún : convocó á los empleados públicos criollos ó españoles ofreciéndoles continuar en sus cargos si se adherían á la causa de la Independencia dando á ésta un tinte conciliador con las costumbres y creencias religiosas y políticas de la clase media aristócrata del México de entonces, pues proclamó gobierno liberal en nombre del cautivo rey Fernando VII, de España, en poder de los franceses.

Este monarca era simpático entonces en la América y su cautiverio en Francia lo romantizaba rodeándole la auréola de un martirio teatral... Así interesó á Rayón atraerse poderosos aliados y devotos á la causa cuya bandera había jurado defender, velándola de este modo tras las desgracias de ignorado y lejano rey.

Reunió una junta de notables y en ella fué aprobada la idea en tanto que enviaba un mensaje de negociación política y de avenimiento á Calleja; mientras ganaba tiempo. Continuó en la organización de su ejército, fabricación de armas, fundición de cañones y práctica de ejercicios militares en sus tropas, cuyo vestuario procuraba uniformar en lo posible, mostrándose en suma con una actividad prodigiosa, meditando vastos planes para resistir las fuertes columnas que caerían sobre Zacatecas hacia donde el infatigable Calleja marchaba decidido á aniquilarlo.

Después de un triunfo de las armas insurgentes al mando de Sotomayor, capitán de Rayón, en Ojocaliente, donde el jefe español Bringas, cortaba las comunicaciones con Zacatecas, el general independiente, decidido á evadir batallas campales en las que siempre triunfa el talento veterano de los jefes y la dura disciplina de las tropas bien armadas é instruidas, fingió esperar la acometida de Calleja y secretamente parte de Zacatecas llevándose municiones, viveres, artillería, equipo y caudales con cerca de mil hombres dirigiéndose hacia el Sur.

Dejó en aquella plaza la mitad de la guarnición con buena artillería, caballos, carros y dinero — barras de plata y oro — al mando de Victor Rosales, con el objeto de simular que seguía todo el ejército insurgente guarneciendo la ciudad.

Pero Calleja era todo un buen general y tenía su departamento de información y de reconocimientos bien montado y listo para darle la pista de todas las marchas y contramarchas del enemigo. De suerte que supo á tiempo la partida de Rayón cuyo hábil plan comprendió desde luego, ejecutando al punto un avance

de parte de sus fuerzas para que cortando diagonalmente á marchas forzadas, llegaran á cerrar el camino del jefe de los insurgentes. Calleja seguiría con el resto de sus tropas hasta Zacatecas.

Rayón quería con justicia cambiar el teatro de la guerra á Michoacán, — territorio magnífico para una campaña á la defensiva, resistiendo ejércitos superiores, bien armados y disciplinados. Allá entre las montañas de las agrias serranías, por entre las selvas inextricables, vírgenes y salvajes, la campaña de la libertad se eternizaría hasta lo último, desafiando las correctas columnas realistas.

¡ Hacia el Sur!... ¡ Á las montañas, á los bosques, los barrancos hondos y laberínticos, á las altísimas cimas erizadas de rocas — almenas gigantescas — aquellas formidables ciudadelas — á los negros abismos y á las lúgubres cavernas!... ¡ hacia el Sur!...

Tal era el grito imponente del genio de la guerra nacional...

¡ Ya tronaba por entonces allá lejos en las profundidades de las sierras surianas el cañón victorioso de Morelos!

Calleja, estratego de buena cepa, adivinó el plan de Rayón á quien por sus antiguos éxitos admiraba temiéndole como á legítimo rival. Concibió que si el insurgente descendía con su ejército — que se iba engrosando por entre las muchas haciendas, — abarcaba las abruptuosidades y selvas de Michoacán, lograría un triunfo real, haciéndose de posiciones inexpugnables en un país propicio y rico en recursos de todo género.

Era preciso á toda costa impedir tal proyecto,

baratando la división de Rayón mientras se apoderaba de la de su teniente Rosales, tranquila en Zacatecas.

El Coronel Emparan, con tres mil hombres y seis cañones, partió á marchas forzadas el 1º de Mayo á cortar el camino del jefe independiente.

Rosales que tenía que partir á la aproximación del enemigo, amenazado y seducido, incapaz de energía, creyendo todo perdido con la marcha rápida de Calleja, se rinde por el indulto y entrega la rica plaza con su guarnición entera, cañones, víveres, equipo, barras de plata, arsenal, imprenta y caudales.

En tanto, la madrugada del 3 de Mayo, ante el rancho del Maguey, Emparan topó con las tropas de Rayón, quien impávido, sereno, evitando como siempre la batalla campal, hizo adelantar lo mejor de su infantería, los equipajes escoltados por la caballería y los caudales conducidos por ochenta oficiales sueltos que debían seguir hasta el pueblo de la Piedad, punto de cita para las otras divisiones de Rosales.

Rayón, con algunos valientes jinetes, artilleros hábiles y una sección de infantería, extendió catorce cañones ante el enemigo que se formaba en extensa línea, la artillería al frente, en el centro la infantería y en las alas la caballería, dirigiéndose todo sobre la derecha de los insurgentes, intentando envolverlos. El jefe de éstos, al notarlos, maniobró rápidamente con su caballería verificando una conversión, fingiendo flanquear á los asaltantes.

Emparan ve entonces su derecha amenazada por un fuerte de tropas con artillería que rebasan su ala, estupefacto de la precisión de maniobras de los independientes... cambia la profundidad de las columnas

realistas, extendiendo más el frente... y avanza con lentitud rompiendo el fuego con su corta pero buena artillería... La de los adversarios contesta con una descarga cerrada terrible... Sigue avanzando el realista haciendo fuego, hasta notar que han quedado abandonados los cañones y carros enemigos entre cadáveres y equipajes ardiendo cerca de fogatas que levantan densas humaredas.

La maniobra de Rayón para retirar en salvo lo mejor de su pequeño ejército y sus caudales y equipajes había sido espléndida, burlando á Emparan que le prometía toda una gran victoria campal.

Lo que ayudó la operación fué la espesa polvareda que en campos de tierra floja levantaban la caballería y los carros... Aprovechando esto Rayón, hizo tender una densa cortina de polvo y humo ante un gran frente, por medio de fogatas y de arrastres de ramas atadas á las acémilas sueltas — logrando enmascarar los movimientos de su división, al fin, solo con oficiales artilleros, hizo la última descarga á la línea de Emparan que á la sazón avanzaba al asalto, tras sus cañones que de cuando en cuando hacían alto para disparar, continuándose el avance en secciones escalonadas hasta que hubieron de conocer los realistas que el ejército que esperaban se había evaporado!

Cañones inutilizados, sin cureñas, un montón de armas despedazadas, carros hechos pedazos, bestias flacas y un coche volcado en un barranco fué el botín del vencedor. La caballería que destacó en persecución de los insurgentes sólo pudo matar unos cuantos fugitivos, rezagados, haciendo prisioneros otros que fueron fusilados sobre el campo.

El jefe insurgente sigue el camino de la Piedad don-

creo encontrar la división de Rosales y todo lo salvado en el Maguey; pero tuvo que recibir la noticia de que éste se entregó á Calleja y que aquélla fué diseminada por sus mismos oficiales, quienes sin la animosa dirección de su enérgico jefe, temerosos unos del enemigo, otros codiciando las sumas que llevaban, se dispersaron por los caminos, desertando cobardemente. Muchos de ellos formaron guerrillas que operaron más tarde aisladamente por diversos rumbos.

¡Triste y doloroso episodio en la guerra de Independencia! Y como éste abundan por desgracia en el caos de aquellas luchas en que, por ineludible fatalidad social, hubieron de codearse los valientes abnegados con los cobardes egoístas!...

Y era lo más desconsolador ver que el ejemplo de esas perfidias, venalidades y defecciones atraía á todos los viles y á todos los bandidos que comprendieron que bajo la noble bandera de la sacra revolución, podían medrar impunemente.

Ya las deserciones que sufrió Rayón en sus tropas, en su valiente retirada del Saltillo á Zacatecas, habían propagado la funesta noticia, — fermentando todas las odiosas levaduras de los ejércitos que se improvisan bajo el fuego enemigo.

¿Qué hacer?... se llamaba á las armas á los hombres de los campos y de las ciudades para la guerra libertadora, y de todas partes acudían... ¿Cómo seleccionar? ¿Cómo exigir pruebas de abnegación ó de integridad incólume, cuando no había tiempo ni para describir nombres en las listas?

En esta epopeya... la sombra que proyectan estos nuestros crímenes de la bajeza humana, sirve para que luzcan más puros, más limpidos y fulgurantes los seres

que se irguieron sobre todas las miserias, contra todas las fuerzas opuestas, altos y enérgicos.

Así se alza Rayón. Solo y sin recursos en la Piedad cuando esperaba tener un ejército regularmente armado y equipado, con dinero para la brava campaña que meditaba hacer en Michoacán, yendo á dar la mano á Morelos en el Sur, hasta apoyarse sólidamente en Oaxaca para luego acometer con fulminante punta las provincias internas de Oriente... encontrarse solo y sin recursos en aislado pueblo, cuando tanto se esperaba, es situación para quebrantar el ánimo más entero y abatir el espíritu más alto!

Sin embargo, Rayón no desespera. Tiene la rareza cualidad militar de saber organizar tropas, improvisando primero una sección y haciendo con ella prodigios de valor y audacia, tomar recursos al enemigo y en torno de un núcleo triunfal, crear un ejército.

Reune cerca de treinta mil pesos, recoge armas, le manda componer, y repartiéndolas á doscientos hombres, y montando tres cañones abandonados, dirige á Zamora, robusteciendo su fuerza en el camino hasta tener el doble. Al valiente Antonio Torres, entregándole el mando de ella ordenándole se dirija á Pátzcuaro donde habían de reunirse varias partidas sueltas que se habían levantado en rancherías, haciendas y pueblos y gente que es preciso instruir y disciplinar, pues de otro modo, serán perjudiciales á la causa que persigue.

Rayón quedó en Zamora gestionando elementos de guerra, haciéndose de dinero, caballos y armas, escribiendo á sus amigos para que hagan prosélitos y se reúnan para combatir al gobierno virreinal en aquella hermosa tierra michoacana.

Al saberse que el temible Rayón se rehace y que

nueva fuerza ocupa Zamora y Pátzcuaro, se ordena al jefe de la guarnición realista de Valladolid — Morelia — que antes de que se fortifique Torres en Pátzcuaro, ocupe esta plaza, persiguiéndolo.

Rayón corre en auxilio de Torres, quien en la loma de la Tinaja se atrinchera sólidamente resistiendo el empuje de la tropa realista de Linares en un brioso combate que duró todo el día, verificándose varios asaltos.

Cuando estaban casi vencidos los insurgentes, al caer la tarde, llega Rayón con cincuenta hombres que cargaron con denuedo, desbaratando al adversario que huyó abandonando hasta sus equipajes.

Reunidas las guerrillas diversas de Múzquiz, Navarrete, Torres y otros caudillos que operaban por las quebradas de Michoacán, Rayón tuvo mil quinientos hombres, con los que se propuso atacar Valladolid, aprovechando la victoria de la Tinaja. Pero sabe que han llegado fuerzas respetables á guarnecer mejor la ciudad, y se retira con prudencia, esperando propicia oportunidad, mas no sin que hubiese causado estragos en las filas realistas que salieron á batirle y á las que hizo retroceder tras las trincheras de la plaza.

Establece su cuartel general en Tiripitío y opta por fraccionar su pequeña División en varias guerrillas que deben sostenerse unas á otras, hostilizando al enemigo por diversos puntos á la vez, obrando de concierto, sujetas todas á sus órdenes.

Esas fracciones ocupan los pueblos y villas de Acámbaro, Pátzcuaro, Zocapo, Jerécuaro, Tacámbaro, y otras haciendas y rancherías de importancia, por sus elementos y por su situación estratégica.

En seguida, con una pequeña escolta de buenos jinetes, se dirige hacia Zitácuaro, población floreciente

estratégica y rica, muy á propósito para ser convertida en gran ciudadela, — eje de atrevidas maniobras y puntas briosas contra los realistas, al acecho de poblaciones que desocuparan.

Tuvo la grata nueva, en el camino, de que el comandante insurgente Benedicto López había tomado Zitacuaro, derrotando al sanguinario De la Torre.

Una vez en ésta, reconcentra nuevas fuerzas, instruye por medio de sargentos prisioneros, utiliza millares de indios en la fortificación de la plaza, la circunda de anchos fosos susceptibles de anegarse por medio de las aguas de una presa del rumbo de Toluca Caliente; levanta trincheras y coloca baterías en escarpaduras que dominan y flanquean las demás como inmensos baluartes naturales.

En los caminos obstruye los pasos, anegando campos, talando las sementeras, incendiando pastos... haciendo el vacío en torno de la plaza y quitar todo medio de subsistencia al enemigo. Intenta sitiarla, medio desesperado y terrible, y necesario en una campaña defensiva, contra un adversario poderoso.

Emparan es designado por el Virrey para tomar la plaza por asalto, y al efecto se presenta con doscientos hombres de las mejores tropas de Calleja, incluso la renombrada Columna de Granaderos, frente á Zitacuaro después de una marcha penosísima.

El 21 de Junio, un mes después de haber entrado en ella Rayón, los realistas se avistan ante la loma de Manzanillos.

Destaca el jefe dos escuadrones de caballería para forrajear y hacer reconocimientos... llegan cerca del pueblo de San Mateo, y allí un destacamento de in-

gentes los embiste con tal ímpetu, cortándoles la retirada, que tienen que morder el polvo todos los realistas, sin que ninguno pudiera ir á referir á Emparan su derrota.

Furioso este jefe, destaca una columna de infantería, llevando en sus alas pelotones de caballería para que tomaran unas alturas que dominaban las vías de acceso á la ciudad; pero las tropas que las defienden hacen retroceder la columna y, tomando á su vez la ofensiva, la ponen en fuga y dispersión.

Emparan tiene que acampar malamente á inmediaciones de Zitacuaro, meditando para el siguiente día un vigoroso asalto general contra las codiciadas lomas.

Distribuyó sus tropas en tres columnas paralelas y en dos líneas... en la extrema derecha, dos escuadrones de dragones de México, y en la izquierda, cien dragones de San Luis... La artillería iba al frente de toda la primera línea. En la segunda línea, al centro, cien infantes de Celaya, en la derecha un escuadrón de San Carlos y á la izquierda los tiradores de Río Verde.

Rayón, tras de las lomas con el grueso más mal armado de sus indios honderos, debía resistir y ceder en buen orden, en tanto que lo mejor de su caballería, dividida y oculta en un flanco, esperaba la señal de caer sobre la retaguardia enemiga... La artillería tendría que jugar tras de los parapetos, desde que el enemigo estuviera á su alcance.

Los cañones de Emparan lanzados á la vanguardia de las columnas asaltantes se detienen á tiro y rompen sus fuegos, abriendo camino tras sus estragos al grueso de las fuerzas que siguen avanzando hasta las faldas de las lomas, recibiendo á sus flancos y frente granizadas de piedras y flechas, entre las que tro-

naban de cuando en cuando los disparos de la artillería.

Aún no se traba la lucha cuerpo á cuerpo y ya parece que vacilan y se detienen las cabezas de columna; arremolinanse en sus flancos, los dragones que afirman; nuevas descargas lanzan las baterías ametrallando á los insurgentes, y en este instante de principio en la acción general, precipitase Oviedo, jefe de la caballería independiente, equivocando la señal que Rayón le indicara para efectuar su carga, así es que el intrépido capitán embiste con desatinada furia, con toda su caballería contra el centro de las columnas asaltantes de los realistas que los reciben con los fuegos á quemarropa despedazándolo por completo con la menor gloria, sin la más mínima ventaja.

En vano Rayón trata de sostener la precipitada maniobra, de tan tristes resultados, avanzando hacia los flancos enemigos, cubiertos por caballería, los firmes infantes insurgentes... nada puede lograr antes de verse arrollado, se retira tras de las trincheras de la plaza, conteniendo, en buen orden, la algarada de sus adversarios que ya lanzan gritos de victoria.

Y tras las sólidas fortificaciones, desafía el campamento insurgente con su escasa fusilería y sus cañones á las columnas realistas detenidas ante el ancho foso que rodea la fuerte Zitácuaro.

Con gran valor se sostienen los asaltantes, rehacense bajo el fuego, las flechas y las piedras, y retroceden para tomar fuerza de impulso, empujando secciones de indios que cargan con inmensas vigas, cestones, troncos de árboles y escalas para embestir denodadamente la fiera ciudad; pero Rayón, desde las alturas, visto los preparativos y, en el instante de la carga, lanza sobre sus masas granadas de mano, las

de metralla, cohetes incendiarios con lienzos empapados en aceite y brea, y el fuego convergente de toda su artillería. Tal respuesta produce un gran pánico en los realistas, quienes, mermados, llegan no obstante hasta los fosos de donde se ven obligados á retroceder de nuevo... Apenas algunas secciones de granaderos logran trepar por las trincheras enemigas, escalando otras las más culminantes alturas... todas esas valientes víctimas, dignas de mejor causa, rodaron ensangrentadas al fondo de los barrancos.

Emparan, desesperado, organiza un tercer ataque empleando todas sus reservas, hasta su propia escolta y se pone al frente de ellas; mas no puede coronar la empresa, teniendo que retroceder ante la tempestad y la noche á las ensangrentadas lomas de los Manzanillos, donde instaló su campamento, cobijado entre tanta sombra por la más triste y negra de su derrota.

Durante la noche, para colmo del desastre, Rayón tuvo la ocurrencia de soltar bestias con farolas de papel con velas y mechas encendidas, hacia el campamento enemigo, impulsándolas con piedras que sobre aquellas lanzaban los pilluelos de la plebe.

Los soldados realistas huyeron á la desbandada y en la mayor confusión, presas de un gran pánico, dispersándose entre el fango, bajo un chubasco torrencial...

Decisivo fué el triunfo de Rayón, pues al día siguiente 23 de Junio, Emparan, con menos de mil hombres, emprendió una triste retirada, perseguido por las guerrillas insurgentes, acosado por asaltos nocturnos en sus campamentos, hasta llegar á Toluca con quinientos hombres, enfermo y taciturno.

La causa de la Independencia se levantaba más

potente que nunca, pues mientras Rayón era inexpugnable en Zitácuaro donde habría de organizar el centro de gobierno nacional, Morelos en el Sur realizaba portentosa serie de triunfos.

Furioso el Virrey por el desastre de las columnas que intentaron tomar Zitácuaro, ordenó al triunfante Calleja que, reuniendo lo mejor de las tropas del Centro provisto de abundantes municiones, gruesa artillería y material de sitio, atacara la rebelde villa donde Rayón desafiaba al Gobierno virreinal, estableciendo una *Junta de Gobierno insurgente*.

Calleja, aleccionado por la derrota de Emparán, acopió numerosos elementos y tropas, y secundado por jefes inteligentes y bravos, tras una marcha también penosísima, logró llegar ante Zitácuaro, la cual asaltó vigorosamente, despedazándola con su artillería para incendiarla luego, arrasándola al grado de hacer pasar el arado sobre su asiento, empapado en la sangre de sus pacíficos habitantes, pues á nadie exceptuó de su crueldad.

También los pueblos de los alrededores fueron incendiados y derruidos, teniendo que huir los indios que los habitaban, hambrientos y miserables, por las sierras, perseguidos por las lanzas de los realistas, quisieron herrar de la Nueva España todo lo que quedara en Zitácuaro...

¡ Vano intento!.... La heroica villa renacería de cenizas para ser de nuevo, cincuenta años después, un épico baluarte de la libertad.



IX

LAS GUERRILLAS DEL INTERIOR

(1811)

Imponente espectáculo presentan en el interior de la Nueva España, durante el año de 1811, las múltiples insurrecciones que, siguiendo el numen libertador, van clamando — ¡ Independencia!...

Después de las últimas derrotas de los primeros caudillos, y tras su muerte en el Norte lejano y desierto, al desparramarse los grupos y las partidas, sin jefes ni armas, sin disciplina ni objeto, van á sostener la gran causa entre las abruptas serranías donde pueden reponer el ánimo y prevenirlo para nuevas y más felices contiendas.

Era grandísima la extensión en que hubieron de dispersarse las hordas... Y unos por el Oriente, rico y pródigo con su vegetación exuberante, otros hacia el Norte por las ásperas cuestas de la Sierra de Guanajuato, mientras en el ancho Bajío galopaban las audaces guerrillas, desafiando las retaguardias realistas, todos los que anhelaron muerte ó triunfo, hostigaron con brío á